

Cuando el otro/a se vuelve una carga

Introducción

¡Qué fácil decimos que el amor es maravilloso, que te querré como el primer día, que no te abandonaré nunca...! Y llega el día en el cual, de no se sabe dónde, emerge la duda, nunca verbalizada, de si era verdad todo aquello que decíamos.

Reflexión

Todos tenemos experiencia de llegar a situaciones en las cuales la convivencia con otra persona, con otras personas no pasa por los mejores momentos. Puede ser en la vida familiar, marital, comunitaria... Parece que pasaron aquellos tiempos donde todo parecía ir viento en popa, todo era brillante, todos nos admirábamos de los pasos que íbamos dando en la convivencia, en un proyecto compartido... Nos hace bien, aunque ahora nos cueste, recordar cómo vivíamos aquella época, porque éramos nosotros mismos los que lo vivíamos así.

Pero llegan otros tiempos que, costándonos reconocer en un primer momento, la convivencia se hace pesada, aburrida e incluso dolorosa. Las demás personas, la otra persona se nos vuelve difícil, extraña. No nos reconocemos el uno al otro. Creemos que hemos puesto todo de nuestra parte, y sin embargo, se nos hace imposible volver a aquellos primeros tiempos. ¿Todo habrá sido una mentira, una ilusión, una quimera? Verbalizar estos sentimientos nos ayuda a hacernos cargo de la realidad.

Las opciones tomadas en otros tiempos tienen que ser reformuladas, reelaboradas, vueltas a pensar y decidir. Lo que pasa es que se toman desde otra situación. Ojalá sean desde una madurez adquirida en la convivencia, siendo más realistas, más desde la verdad de uno mismo y los demás. Las opciones van adquiriendo más verdad en este continuo roce de las personas. Incluso asumiendo el peso de la convivencia, sintiendo a los demás como una carga, es la carga del amor, el trabajo sostenido del amor, el cariño más allá del sentimiento, de la gratificación. ¿He vivido estas contradicciones en mi vida? ¿Cómo las llevo? ¿Encuentro alivios, momentos de descanso, de apoyo? ¿En qué, en quién?

Y el amor, la fraternidad, la convivencia adquiere otra verdad y hondura nunca sospechadas hasta ahora. Y Dios al fondo de todo sosteniendo la vida por dentro, en medio de todo.

Lectura bíblica

Cuando escuchamos hablar de entrega, de sacrificio, de amor sostenido en medio del sufrimiento, no estamos hablando de masoquismo sino del amor en muchas de sus fases; quizás en sus fases decisivas. La otra persona ya no está en función de gratificaciones, ni de satisfacción de necesidades, ni de que responda a mi ideal, sino que mi relación con ella está señalando niveles de sentido, de motivos que me merecen la vida. La carga no es algo que me frustra sino que me madura, me hace ir más allá de lo que hasta ahora había vivido.

¿He pensado que Dios asume nuestra carga? La entrega por los demás ya no será un mandato moral, un nivel elevado de espiritualidad sino la feliz correspondencia al amor que se encarga de mí.

Franciscanismo

La fraternidad para Francisco no resultó algo bucólico, el lugar de la armonía. Tuvo hermanos que le resultaron una carga, un peso, un freno para tantas cosas. Y sin embargo, nunca renegó de la convivencia fraterna, aunque tuvo sus tentaciones de ello. En su regla nos da unos avisos para no renegar del hermano aunque resulte en muchas situaciones una carga pesada. ¿Cuándo somos más hermanos: cuando todo va bien y hay buen rollo, o cuando las cosas no van, cuando hay conflictos, roces...? Es entonces, según cómo lo vivamos y llevemos adelante la convivencia, cuando se vive la verdadera fraternidad, el amor, la hermandad.

Oración

Déjate llevar por este poema que conjuga hermanos con otras palabras: sangre, fatiga, lágrimas... Habla de juntos más allá del fuego, nieve, oro, espada... Habla de hincar los pies en la tierra, abrir los ojos, serenar la frente y empujar hacia arriba. Dios nos espera al final de todo; o ¿no será también desde el comienzo de todo?